

Cuestiones Políticas No. 16, 1996, 73-90
IEPDP - Facultad de Ciencias Jurídicas y
Políticas - LUZ • ISSN 0798-1406

Elecciones regionales de 1995: la consolidación de la abstención, el personalismo y la desalineación

**1995 Estate and local elections.
consolidation of high level of non-voting,
personalism and dealignment**

José E. Molina Vega*
Carmen Pérez Baralt*

Resumen

El análisis de los resultados de las elecciones regionales de 1995 en Venezuela se realiza en torno a la consolidación de tres tendencias generales: ruptura del sistema bipartidista, personalización del voto y abstención. En primer lugar se establecen las condiciones política y económicas en las cuales se produjo la elección de gobernadores, diputados a las asambleas legislativas de los estados, alcaldes, concejales, y miembros de las juntas parroquiales de cada municipalidad. Se describe el sistema electoral utilizado en cada nivel de elección y se examina la posición de los principales partidos participantes. Del análisis de los resultados se establece la consolidación de la tendencia a la abstención, que se sitúa por encima del 50% para procesos locales; también se confirma la tendencia al voto en base a la evaluación de las gestiones locales

Recibido el 10-04-96 . Aceptado el 30-05-96

* Instituto de Estudios Políticos y Derecho Público, Facultad de Ciencias Jurídicas y Políticas, Universidad del Zulia. Maracaibo, Venezuela.

Este trabajo forma parte del Proyecto de Investigación "Los Procesos Electorales en Venezuela", financiado por el Consejo de Desarrollo Científico y Humanístico (CONDES) de la Universidad del Zulia.

y a los liderazgos regionales. Por último, se ratifica el multipartidismo surgido en 1993, en situación de volatilidad e inestabilidad electoral, dentro del marco de la desalineación partidista.

Palabras claves: elecciones, sistema electoral, participación electoral.

Abstract

The regional election results are analyzed from the point of view of the consolidation of three general tendencies: rupture of the bi-party system, personalization of the voting, and abstention. In the first place, the political and economic conditions which produced the direct election of governors, state legislative deputies, mayors, municipal councils and members of parochial boards in each municipality. The electoral system is described for each level of voting, as well as the position of the principal party participants. The results indicate the consolidation of the tendency towards more abstention, which is above 50% in the local processes; also the tendency to vote based on the evaluation of the local political performance and the regional leadership are confirmed. Finally, the multi-party system which emerged in 1993 is ratified in volatile and unstable electoral situations, in the framework of party dealignment.

Key words: elections, electoral systems, electoral participation

Introducción

Las elecciones para gobernadores, miembros de las asambleas legislativas de los estados, alcaldes, concejales y miembros de las juntas parroquiales de 1995, son las primeras que se efectúan luego de que el esquema bipartidista del sistema político llegara a su fin con las elecciones de 1993. Son igualmente las terceras luego de iniciado el proceso de descentralización política, una de cuyas piezas claves ha sido la elección directa de alcaldes y gobernadores. De allí que existiera expectativa en primer lugar, respecto a si habría un retorno al predominio de Acción Democrática y COPEI o se mantendría el multipartidismo; en segundo lugar respecto a si la descentralización implicaría que los votantes atenderían a los temas y gestiones locales o, por el contrario, la política nacional marcaría la pauta convirtiendo los comicios en un plebiscito a favor o en contra del gobierno nacional. Por otra parte, dado el crecimiento de la abstención en los últimos procesos nacionales y locales, también había expectativa respecto a si ésta se había estabilizado o continuaría avanzando mucho más allá del cincuenta por ciento, como vaticinaban ciertos analistas.

Este trabajo estudia las elecciones de 1995 tratando de responder a estas interrogantes, para ello consideraremos en el orden que se señalan los siguientes aspectos: antecedentes políticos y económicos, sistema electoral, la situación de los partidos políticos, la campaña electoral, la participación electoral y, finalmente, los resultados y sus consecuencias.

Antecedentes

1. El Clima Político:

Estos comicios se desarrollan en un ambiente de estabilidad política, que contrasta con la fuerte turbulencia que caracterizó el período precedente a las elecciones locales de 1992 y las nacionales de 1993. (Molina y Pérez: 1992 y 1994, Baloyra: 1993)

Como se recordará, en 1992 ocurren dos intentos de golpe de estado. En 1993, el Presidente de la República es sometido a juicio por malversación de fondos públicos y removido de su cargo, se producen varios atentados terroristas y el camino a las elecciones nacionales se ve plagado por rumores sobre nuevas insurrecciones militares. Por el contrario, los dos años que preceden a las elecciones de 1995, aún cuando no fueron un lecho de rosas, se caracterizan por una progresiva recuperación de la normalidad política. Luego de conflictos iniciales que enfrentaron seriamente al Ejecutivo Nacional con el Congreso controlado por la oposición (Acción Democrática, COPEI y Causa R), se llegó a un acuerdo entre el gobierno y Acción Democrática que le ha permitido al primero lograr el respaldo legislativo necesario para su funcionamiento. Choques como los relativos a la política económica y al voto de censura parlamentario contra el Ministro de Sanidad y Asistencia Social, se han canalizado dentro de lo que podría considerarse una relación normal entre un gobierno minoritario y el Congreso.

La coalición de gobierno ha estado integrada por los partidos que apoyaron al Presidente Caldera: Convergencia (organización fundada por el Presidente Caldera al retirarse de COPEI en 1993), el Movimiento Al Socialismo (MAS) y otras agrupaciones menores.

Con respecto a los otros partidos, podría hablarse de una oposición radical y una oposición moderada. La primera ha estado protagonizada desde el Congreso por COPEI y Causa R. La estrategia de ambas agrupaciones ha sido, en general, la de confrontar al gobierno buscando

capitalizar el descontento hacia la gestión. A ellos se ha sumado desde una posición anti-sistema el Movimiento Bolivariano 200, encabezado por el jefe de la insurrección militar del cuatro de febrero de 1992.

La oposición moderada ha sido asumida por Acción Democrática. Sin abandonar una actitud en general crítica, AD ha contribuido con sus votos a la aprobación de las leyes presentadas por el gobierno como base de su gestión. El objetivo buscado, aparentemente con éxito según veremos, es el de recuperar la imagen de fuerza responsable, preocupada por facilitar la superación de la crisis, y al mismo tiempo principal alternativa de gobierno.

2. La crisis económica:

La superación de la crisis política no se ha visto correspondida en el campo económico. Por el contrario, hasta ahora, aún cuando hay algunos elementos positivos, el panorama no se ha despejado. El gobierno se inauguró en el medio de una grave crisis financiera que significó la quiebra de más de una decena de bancos, entre ellos tres de los más importantes del país. El Estado garantizó los depósitos, pero al costo de lanzar a la calle dinero inorgánico que se tradujo en una inflación del 70,8 % durante 1994 y de 56,6% para 1995¹, así como en un pánico financiero que produjo una estampida de divisas, la imposición del control de cambios, y la devaluación de la moneda.

Todo ello ha significado un mayor deterioro del nivel de vida de la población, sin que haya indicios de que los programas sociales del gobierno, en general hasta ahora los mismos que encontró funcionando, hayan logrado compensar de forma efectiva los efectos de la crisis para los sectores populares, y mucho menos para la clase media.

Entre los elementos positivos está en primer lugar la introducción de nuevos impuestos, iniciada durante el gobierno interino del Presidente Velázquez a finales de 1993, así como la lucha contra la evasión. Se ha logrado que cerca de la mitad del presupuesto se financie por esta vía, reduciendo significativamente la dependencia de la renta petrolera. En segundo lugar, ha habido un incremento significativo del aporte en divisas de las exportaciones no petroleras, particularmente en el marco

1 Son cifras del Banco Central de Venezuela, publicadas por el Ministerio de Hacienda (1995).

de la reactivación del Pacto Andino². En tercer lugar, la política de apertura del petróleo a la inversión extranjera en asociación con la empresa nacional. Por esta vía se obtendrá en un plazo relativamente corto una inversión importante que podría, de materializarse, contribuir en forma significativa a la recuperación de la economía.

El gobierno se negó a devaluar oficialmente el bolívar antes de las elecciones, para evitar que la inflación se acelerara y afectara la votación de los candidatos que le estaban vinculados. Lo hizo inmediatamente después. No obstante, ante el déficit fiscal se vio obligado a aumentar moderadamente el precio de la gasolina³. Asimismo inició conversaciones con el Fondo Monetario Internacional con base en un programa económico que denominó la Agenda Venezuela. El plan propone desmontar gradualmente el control de cambios e incrementar la recaudación fiscal no petrolera, con miras a reducir el déficit fiscal y la inflación.

Aunque la política económica del gobierno presenta tanto aspectos positivos como negativos, tal como se indicó, lo cierto es que la opinión pública frente a la situación del país y la gestión del gobierno antes de las elecciones era predominantemente negativa. En una encuesta realizada al principio de septiembre por la firma Datanalysis⁴, el 90,4% de los encuestados consideraron que la situación del país era muy mala, mala o regular hacia mala. De ellos, el sesenta por ciento pensaba que la mala situación era responsabilidad del gobierno. Al mismo tiempo el 87,6% afirmó que el gobierno debería cambiar su política económica.

Así pues, si las elecciones de diciembre de 1995 hubieran sido simplemente un "plebiscito" sobre la gestión de gobierno, y por consiguiente, la intención de voto hubiera estado influida principalmente por la variable "evaluación del gobierno", sería de esperar que el resultado hubiera favorecido a los partidos que adoptaron una actitud de oposición radical. Como veremos este no fue el caso. Lo que indica que el comportamiento electoral fue influenciado también por otras variables, a las cuales nos referiremos más adelante.

2 El Ministerio de Hacienda (1995) citando cifras del Banco Central de Venezuela, ha informado que las exportaciones no petroleras se incrementaron de 4398 millones de dólares en 1994 a 5138 millones de dólares en 1995. Un crecimiento del 17%.

3 Manteniéndola sin embargo muy por debajo de su precio internacional.

4 El Nacional, 27 y 28 de septiembre de 1995.

3. Las elecciones de 1993 y el fin del bipartidismo

Las elecciones de 1993 produjeron dos cambios importantes en el sistema político venezolano. El primero de ellos afectó al sistema de partidos. El bipartidismo que prevalecía desde 1973, con Acción Democrática y COPEI como partidos principales, da paso a una situación de multipartidismo (Molina y Pérez, 1994: 72), con cinco partidos relevantes: Acción Democrática, COPEI, Causa R, Convergencia y el MAS.

El segundo cambio fue la aparición de una situación de abstención elevada en las elecciones nacionales, que dada sus características parecía duradera (Molina y Pérez, 1995: 38).

Las elecciones de 1995 generaron expectativas respecto a la posible confirmación o reversión de ambos fenómenos. Como veremos, tanto el multipartidismo como la abstención relativamente elevada, resultaron confirmados.

El sistema electoral

En las elecciones de 1995 se eligieron los gobernadores de los veintidós estados y los trescientos setenta miembros de sus asambleas legislativas. Los alcaldes de los 330 municipios y 2404 concejales. Así como los 3082 miembros de las juntas parroquiales que funcionan al interior de cada municipalidad.

Gobernadores y alcaldes son electos por votación universal, directa y secreta, mediante mayoría relativa.

Los miembros de las veintidós asambleas legislativas fueron electos por el sistema de representación proporcional personalizada, inspirado en el sistema electoral alemán (Nohlen, 1995: 101), que en Venezuela se utiliza también para elegir los diputados al Congreso Nacional (Molina, 1991: 176). En cada estado se eligen mediante circuitos uninominales y mayoría relativa el número de escaños que resulta de dividir el total que le corresponde al estado entre dos⁵. Si el número es impar el resultado se eleva al entero superior siguiente. Los partidos postulan candidatos para cada uno de los circuitos, y una lista para todo el estado. Primero se determinan los ganadores de los circuitos. Luego se distri-

5 En 1995 se eligieron 196 diputados en circuitos uninominales y 174 por lista.

buye el total de los cargos del estado entre las listas, utilizando la fórmula de DHondt (Navarro Pinar, 1989: 342). A cada partido se le resta un número de escaños igual a los que obtuvo en los circuitos uninominales y la diferencia se adjudica a su lista en el orden de postulación. Si un partido obtuviera en los circuitos un número de diputados mayor de los que le corresponden proporcionalmente, mantiene estos diputados excedentes, y se incrementa el número de miembros de la respectiva asamblea legislativa⁶.

Para la elección de concejales se repitió el sistema electoral mayoritario atenuado en circunscripciones uninominales, utilizado por primera vez en las elecciones de 1992 (Molina y Pérez, 1992: 40; Molina y Hernández, 1994). La reforma de la Ley Orgánica del Sufragio de 1993 estableció el sistema mayoritario puro en circuitos uninominales, pero una nueva modificación en 1995 regresó al sistema de 1992. Se trata de un híbrido entre el sistema mayoritario y el proporcional, en el cual predomina el primero. Dos tercios de los concejales se eligen por mayoría relativa en circuitos uninominales y un tercio se distribuye proporcionalmente entre los partidos, con base en la suma de los votos obtenidos por sus candidatos en los circuitos. Se utiliza la fórmula DHondt, con la modalidad de que a los partidos que hubieren ganado algún circuito se le elimina un número igual de cocientes de mayor a menor. Los cargos proporcionales correspondientes a cada partido se adjudican, entre sus candidatos no ganadores, a los que obtengan los porcentajes de votación más elevados. No hay lista⁷.

Los miembros de las juntas parroquiales se eligen mediante representación proporcional, utilizando la fórmula DHondt, en listas cerradas y bloqueadas.

Los partidos políticos

Las elecciones nacionales de 1993 significaron un cambio importante para el sistema de partidos venezolano. Por primera vez desde el

6 En las elecciones de 1995 resultaron electos tres diputados excedentes, de modo que el total de diputados a las asambleas legislativas aumentó de 370 a 373.

7 Para un análisis de los efectos políticos de este sistema ver Molina y Hernández (1994).

inicio del período democrático, un partido diferente de Acción Democrática y COPEI gana las elecciones presidenciales, apareciendo una nueva conformación partidista. El bipartidismo que había dominado por más de dos décadas el escenario político es sustituido por un multipartidismo inestable, donde los partidos tradicionales entran a competir con nuevas fuerzas políticas, compartiendo las preferencias de un electorado cada vez más tendiente a la abstención, mucho más crítico hacia los partidos políticos, y en general, con una desconfianza creciente hacia las instituciones públicas.

El partido de gobierno, Convergencia Nacional, fue creado en 1993 con el objetivo de apoyar la candidatura presidencial del Dr. Rafael Caldera, quien había sido el principal líder del partido COPEI. Convergencia apareció como un movimiento político conformado por las más diversas tendencias, sectores de independientes y anteriores simpatizantes de COPEI. Aun cuando este partido ha tratado de solidificarse como tal, sigue manteniendo una imagen de poca fortaleza. Las elecciones de 1995 constituyeron la primera prueba para el partido como tal.

El partido Movimiento Al Socialismo (MAS), actualmente en la alianza gubernamental, ha logrado importantes posiciones a nivel regional. Con base en liderazgos personalizados, había obtenido en las pasadas elecciones locales de 1992 cuatro gobernaciones, que fortalecieron notablemente al partido.

Dentro de la nueva conformación multipartidista, Causa R presenta una singular importancia. Este partido surgió con una base local definida, el Estado Bolívar, extendiendo su influencia al resto del país. (Barrios, 1995; López, 1994) Se ha caracterizado por un tono permanente de crítica acérrima al gobierno y una oposición tenaz. En 1992 había obtenido un destacado triunfo en la Alcaldía de Caracas, y su principal líder, Andrés Velázquez obtuvo una votación importante en las elecciones nacionales de 1993. No presentó candidatos para la gobernación en algunos Estados, concentrando sus esfuerzos en los que consideraba vitales.

Los partidos que habían sido los fuertes del sistema político venezolano, AD y COPEI, se presentan a estas elecciones en condiciones diferentes. COPEI, a pesar de sus triunfos en las elecciones regionales de 1992 donde había obtenido diez de las veintidós gober-

naciones, disminuyó significativamente su votación nacional en 1993, producto parcialmente de la división que da origen a Convergencia.

Acción Democrática, por su parte, intenta recuperarse de las graves consecuencias originadas por la destitución del presidente Carlos Andrés Pérez, y de otros escándalos de corrupción, tratando de restablecer su imagen de partido responsable. Las elecciones regionales de 1992 habían significado una derrota para AD, no solo por el hecho de haber perdido varias gobernaciones importantes, sino que además fueron consideradas como una expresión de rechazo a su gobierno, en 1993 ve descender nuevamente su votación.. Sus principales fortalezas siguen siendo su poder de convocatoria como partido nacional y una maquinaria partidista siempre efectiva.

Tal como en anteriores oportunidades, se presentaron a estas elecciones un gran número de pequeños partidos y grupos de electores, que obtienen votaciones mínimas. Las candidaturas "independientes" fuera de los partidos no parecen tener posibilidades de éxito, ni siquiera a nivel local. Sin embargo, una excepción se presentó en 1995 en el Estado Carabobo, la cual se mencionará más adelante.

La campaña electoral

Las elecciones regionales de 1995 se realizaron a menos de dos años del inicio de la gestión de gobierno del Dr. Rafael Caldera, sin embargo, la campaña electoral de 1995 estuvo más centrada en temas y candidatos locales que en asuntos nacionales. Si bien la crisis económica y las dificultades del gobierno nacional estuvieron presentes, las circunstancias propias de cada entidad colmaron la atención de los votantes, dado que en cada Estado se presentaban diferentes posiciones de los partidos como gobierno y oposición, e inclusive variaban las alianzas entre ellos.

Las figuras principales de este proceso fueron sin duda los gobernadores, y en menor medida, los alcaldes. La evaluación de la labor de gobierno del jefe del ejecutivo regional parece haber tenido un peso decisivo en este proceso electoral, con lo cual se ha acentuado la personalización de este tipo de elección. Más aun en el caso de la reelección, la cual es posible en el período inmediatamente siguiente para los gobernadores y alcaldes. En esta oportunidad, siete gobernadores optaron por la reelección. El resto de los cargos apenas si tuvo figuración en los medios de información.

Dada la menor importancia que se le atribuye a las elecciones locales, la campaña electoral de 1995 fue mucho más limitada y moderada, en comparación con los procesos nacionales. Si bien los candidatos y propuestas se lanzaron con bastante anterioridad, la campaña misma estuvo restringida en el tiempo, probablemente más por efecto de las restricciones económicas, que de las regulaciones del Consejo Supremo Electoral, que la limita a dos meses de duración.

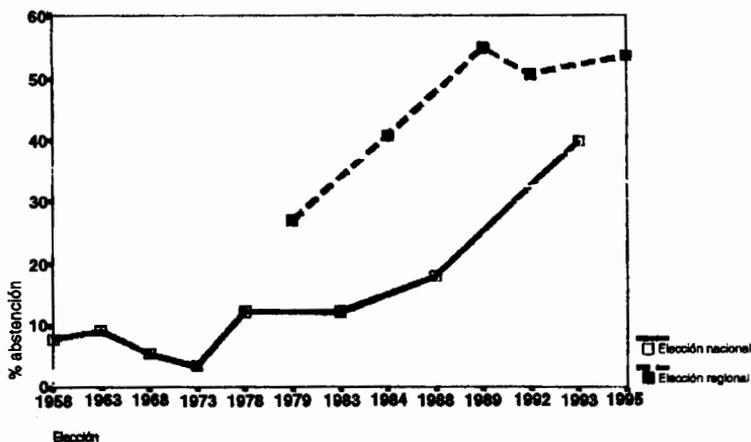
El acto electoral y la participación de los votantes

Las votaciones se realizaron el 3 de diciembre de 1995. De los 10.338.393 ciudadanos inscritos en el Registro Electoral Permanente, acudieron a las urnas de votación 4.767.183, lo cual corresponde a una participación del 46.11%; la abstención electoral fue del 53.89%. Este nivel de abstención es similar al de los dos anteriores procesos para la elección de gobernadores y alcaldes. Dado el inusualmente alto porcentaje de abstención para una elección nacional registrado en 1993 (cerca del 40%), aunado al carácter local de las elecciones de 1995, algunos analistas habían pronosticado un aumento considerable de la abstención, que no se produjo, si se compara con las anteriores elecciones locales. Lo que parece haber ocurrido es una estabilización de la abstención para las elecciones locales, en un nivel aproximado al 50%. Lo que sugiere que en general los niveles de abstención en Venezuela tienden a consolidarse tanto para las elecciones locales como las nacionales en niveles elevados (Ver Gráfico 1).

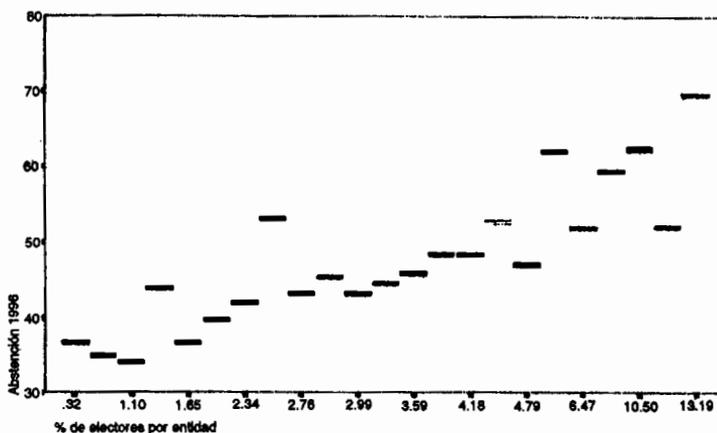
Un hecho interesante es que la abstención para estas elecciones no se distribuye homogéneamente a lo largo del territorio, sino que es más pronunciada en los estados con mayor urbanización y volumen de votantes. Así lo sugiere el Gráfico 2, donde se presenta la relación entre el volumen de electores en el estado⁸ y abstención. La razón de este fenómeno parece encontrarse en que los vínculos partidistas se han resquebrajado más en las zonas altamente urbanizadas. Uno de los factores que ha demostrado tener mayor incidencia sobre la abstención

8 El indicador del volumen de electores utilizados en el gráfico es la contribución porcentual al total nacional que representa el número de electores inscritos en cada estado.

**Gráfico 1
Abstención Electoral
1958-1995**



**Gráfico 2
Abstención y Población Electoral por Estado
Elecciones Regionales 1995**



R^2 ajustada= .73040

Significación F= .0000

Error estándar= 4.84060

Constante= 37.661

N= 23

B= 2.33

en Venezuela es la afiliación partidista: los ciudadanos que poseen vínculos partidistas tienden a votar con mayor frecuencia que quienes se consideran a sí mismos como independientes o apolíticos. Los estudios de opinión pública revelan que en los últimos años se ha producido una erosión profunda de los vínculos partidistas en el electorado venezolano (Molina y Pérez, 1994). Este proceso parece ser más acentuado en las zonas urbanas, donde el acceso a medios de información y la discusión es mayor. En 1995 los más altos porcentajes de abstención se registraron en las entidades con mayor concentración de votantes, es decir, los estados con mayor población urbana. Esto conduce a la hipótesis de que las zonas urbanas presentan características particulares en su comportamiento electoral, como lo es una mayor abstención y volatilidad electoral.

En relación a los votos nulos, alcanzaron el 5.66%, lo cual significa un ligero aumento con respecto al 1992 (4.77%).

Por último, es necesario hacer referencia a las insistentes sospechas de fraude que se hicieron presentes durante este proceso electoral, particularmente las referidas al escrutinio. La información oficial del Consejo Supremo Electoral sobre los resultados fue, en muchos casos, inexplicablemente demorada, creando dudas sobre la pulcritud del proceso. En consecuencia, en algunos estados se produjeron manifestaciones violentas, en rechazo a posibles fraudes, que motivaron la intervención de las Fuerzas Armadas. Con posterioridad a los escrutinios, en algunas entidades, tanto estados como municipios, se ha solicitado la impugnación de los resultados ante el Consejo Supremo Electoral. Estos sucesos han acentuado el deterioro de la confianza en la organización electoral, volviendo a hacer patente la necesidad de su reforma para preservar la credibilidad de la democracia.

Los resultados, causas y consecuencias

El cuadro 1 presenta los resultados de las elecciones en cuanto a porcentaje nacional de votos por partido, comparados con las elecciones regionales de 1989 y 1992, y con las elecciones nacionales de 1993. El cuadro 2 muestra el número de gobernadores obtenidos por cada partido, comparando igualmente con la situación antes de diciembre de 1995, y con las elecciones anteriores.

La información contenida en estos cuadros sugiere, además del punto relativo a la estabilización de la abstención considerado anterior-

mente, tres aspectos que analizaremos en esta sección: la recuperación electoral de Acción Democrática, la permanencia del multipartidismo y la marcada influencia de los asuntos regionales sobre el comportamiento electoral.

Cuadro 1
Resultados Electorales en Venezuela
Elecciones Regionales de 1989, 1992 Y 1995
Elecciones Nacionales de 1993

Partido	% de Votos			
	1989*	1992*	1993**	1995*
AD	39.5	31.3	23.3	34.5
COPEI	31.9	36.5	22.6	21.3
Mas	17.8	13.3	10.8	10.5
Causa R	2.5	8.1	20.7	12.7
Convergencia			13.6	8.6
Otros	8.3	10.8	8.9	12.4
Abstención	53.89%			
Total Electores Inscritos REP			10338393	
Total de Votos Válidos			4497567	94.34%
Total de Votos Nulos			269616	5.66%
Total de Votantes			4767183	100%

* Los porcentajes corresponden a la votación obtenida por los candidatos a gobernador en los 22 estados, más la recibida por los candidatos a alcalde de los dos municipios del Distrito Federal. De esta manera se obtiene una votación nacional, ya que el Distrito Federal no elige gobernador. Excluyendo la votación del Distrito Federal, los resultados, sólo para gobernadores en 1995, no varían significativamente de los descritos en el cuadro: AD 33.99%, COPEI 22.53%, MAS 10.70%, CAUSA R 11.12%, CONVERGENCIA 8.95% y OTROS 12.71%.

** Los porcentajes corresponden a la votación por lista para los diputados al Congreso Nacional.

Fuentes:

C.S.E Elecciones 1989. Tomo I.

C.S.E Dirección General de Información Electoral. Resultados de Votación. Elección de Gobernadores Y Estudio Estadístico de la reelección de Gobernadores y Alcaldes. Elecciones 1992. Enero 1993.

C.S.E. Dirección General de Estadísticas Electorales. Resultados de Gobernadores. Elecciones 1995. Gobernadores Electos. Enero 1996.

C.S.E Publicaciones de la División de Estadística del Consejo Supremo Electoral. 1994.

Cuadro 2
Gobernadores Electos por Partido
1989-1992-1995

Partido	Número Total de Gobernadores			
	1989	1992*	A**	1995
AD	11	7	8(a)	11
COPEI	6	9	8(b)	4
MAS	1	4	4(c)	4
CAUSA R	1	1	1	1
CONVERGENCIA	-	-	1(d)	1
OTROS	1	1	-(e)	1

* Incluye el resultado de las elecciones repetidas por mandato de la Corte Suprema de Justicia que resultaron en cambios: Delta Amacuro y Sucre donde el MAS ganó en la repetición, y Barinas donde ganó COPEI en la nueva elección. En los tres casos resultaron derrotados candidatos de AD proclamados por las juntas electorales de los estados en 1992.

** Presenta la distribución política de los gobernadores para el momento de las elecciones en 1995. Los literales indican los cambios ocurridos desde 1992.

a) AD ganó Anzoátegui en elecciones que se realizaron debido a la destitución del Gobernador electo en 1992 (OTROS) por voto de censura aprobado por la Asamblea Legislativa. Pasa AD de seis a siete Gobernadores.

b) COPEI pierde el Zulia en elecciones que se realizaron debido a la renuncia del Gobernador electo en 1992, a fin de dedicarse a la campaña electoral de 1993. Pasa de 10 a 9.

c) El MAS gana el Zulia en la elección indicada en (b), y pierde el Amazonas por destitución del Gobernador electo en 1992, mediante voto de censura de la Asamblea Legislativa.

d) CONVERGENCIA gana Amazonas en la elección para reemplazar al Gobernador destituido, ver (c).

e) EL Gobernador de Anzoátegui (MEP con apoyo de COPEI y el MAS) fue destituido por la Asamblea Legislativa, ver (a).

Fuentes:

C.S.E Elecciones 1989. Tomo I.

C.S.E Dirección General de Información Electoral. Resultados de Votación. Elección de Gobernadores y Estudio Estadístico de la reelección de Gobernadores y Alcaldes. Elecciones 1992. Enero 1993.

C.S.E Dirección General de Estadísticas Electorales. Enero 1996.

Acción Democrática es el único partido que, en comparación con 1993, aumenta tanto su votación porcentual como absoluta. Al mismo tiempo incrementa de ocho a once el número de gobernadores y recobra la alcaldía de la ciudad capital. Sin embargo, no alcanzó la votación de las regionales de 1989 y mucho menos la de 1988, cuando ganó las elecciones presidenciales y obtuvo como partido a nivel parlamentario el 43,2%. Se trata de una recuperación parcial, dentro de una situación que sigue siendo multipartidista e inestable.

El éxito de Acción Democrática en estas elecciones responde a varios factores: la selección de candidaturas con popularidad propia, el rescate de la imagen de partido responsable mediante una política de oposición moderada, y la campaña para procurar disociarse de los errores del pasado, uno de cuyos elementos más notorios fue la expulsión del ex-presidente Carlos Andrés Pérez, sometido a enjuiciamiento por malversación de fondos públicos. A ello se agregan la capacidad organizativa y el haber conservado, sobretudo en las áreas menos urbanas, niveles importantes, aún cuando disminuidos, de personas identificadas con la organización como simpatizantes o militantes. Esta capacidad de movilización de un electorado identificado partidistamente tiende a ser de gran relevancia en circunstancias de alta abstención, como estas elecciones regionales.

COPEI es uno de los perdedores claros, al igual que Causa R. La votación del primero se mantuvo estancada en el nivel relativamente bajo de 1993 y pierde cuatro gobernaciones. Su posición de segunda fuerza electoral se ve ahora en entredicho frente a la alianza de gobierno MAS-Convergencia, que lo supera ligeramente en votos y gobernaciones, aunque no en alcaldías, legisladores ni concejales. Es interesante explorar las razones de esta situación, que contrasta con el éxito de AD, el otro partido tradicional de gobierno. ¿Por qué uno se recupera y el otro no? En primer lugar deben tomarse en cuenta factores locales. Donde COPEI tuvo gestiones exitosas y presentó candidatos populares, tuvo éxito. Tal es el caso de Miranda. En cambio en Carabobo, donde la gestión del gobernador de COPEI fue muy exitosa, pero el partido se negó a apoyar a su candidato más popular, éste se presentó como independiente y ganó con facilidad, siendo el único candidato independiente que ha logrado ganar una gobernación sin el apoyo de ninguno de los principales partidos. En segundo lugar, el partido no se ha recuperado organizativa ni políticamente de la división protagonizada

por el Presidente Caldera. En tercer lugar, la política de oposición radical al gobierno, y la idea subsiguiente de transformar las elecciones locales en un juicio al ejecutivo nacional, no tuvo los resultados esperados.

Causa R ve reducida su votación sensiblemente en relación con 1993, pierde tanto la Alcaldía de Caracas, como su bastión originario en la gobernación del Estado Bolívar. Gana la gobernación del Estado Zulia, el principal estado del país, apoyando la candidatura independiente de Francisco Arias Cárdenas, militar retirado y segundo en comando del intento de golpe de estado del 4 de febrero de 1994. Al igual que en los casos anteriores, un primer factor tiene que ver con aspectos estrictamente locales: una candidatura no suficientemente atractiva en Bolívar, una gestión no exitosa en la Alcaldía de Caracas, la ausencia de liderazgos individuales fuertes en otras regiones. A ello se suma que pasadas la crisis política de 1992 y 1993, el partido ya no podía seguirse beneficiando de la condición de canal del descontento generado por el gobierno de Carlos Andrés Pérez. El intento de mantener este apoyo con base en una oposición radical al Presidente Caldera no dio resultado, básicamente porque la actitud de la población frente al gobierno no es la misma que en el período anterior. Finalmente, las luchas internas por el control del partido han comenzado a aflorar, golpeando la imagen que querían construir de organización distinta.

El Movimiento Al Socialismo mantiene su votación de 1993 y conserva cuatro gobernaciones. Un resultado favorable que se logra fundamentalmente por razones de tipo local. El MAS desde 1988 ha afianzado su presencia política con base en liderazgos sociales personalizados. Donde ha desarrollado estos liderazgos o realizado gobiernos exitosos se mantuvo o creció. Por el contrario cuando el liderazgo individual se separa (Táchira) o la actuación de su gobernantes no resultó suficientemente satisfactoria (Zulia y Delta Amacuro) sufre serias derrotas. En todo caso, logró consolidar su espacio político y presentar una imagen de victoria, que lo afianza como miembro de la coalición de gobierno.

Convergencia, el partido del Presidente Caldera, se presenta en general en alianza con el MAS, y en algunos casos con Acción Democrática. Logra un gobernador propio y, en comparación con 1993 ve reducida su votación. Sus resultados son difíciles de evaluar porque es su primera elección sin la candidatura del Presidente Caldera. En todo caso no fue víctima del descalabro que la oposición radical al gobierno

pronosticaba. Con base a las gobernaciones obtenidas tanto por el MAS como Convergencia, el gobierno ha podido reivindicar al menos que estas elecciones, si bien no pueden ser vistas como un respaldo de la política oficial, tampoco pueden presentarse como un indicador de rechazo globalizado.

No hubo una relación de correspondencia directa entre la actitud negativa frente al gobierno nacional que registraban las encuestas y el voto en las elecciones de 1995. Fue un factor, pero no el principal. Las elecciones para gobernador en Venezuela han adquirido un matiz fuertemente local aunque, por supuesto, no aislado del contexto nacional. Por ello, a pesar del descontento con la gestión oficial, no son precisamente las fuerzas de oposición radical las que obtienen el triunfo, ni los partidos de gobierno sufren una derrota contundente. El éxito o fracaso de las candidaturas locales, si bien es influido en alguna medida por el contexto nacional, se juega cada vez más en los méritos propios dentro del panorama del estado o municipio.

El multipartidismo surgido de las elecciones de 1993 se vio confirmado, dentro de una situación de volatilidad electoral. Cinco fuerzas continúan teniendo un papel relevante. Todas ellas con carácter de gobierno en varios e importantes estados del país. Esta apreciación se ve confirmada por los indicadores cualitativos del número de partidos. En efecto, el número efectivo de partidos electorales, medido con el indicador "N", desarrollado por Laakso y Taagepera (1979) es de 5,12. Semejante al que resultó en las elecciones presidenciales de 1993 (5,22). No obstante, como en otra oportunidad se ha señalado, no puede hablarse aún de un multipartidismo estable (Molina y Pérez, 1994a). Un indicador de la situación de volatilidad del electorado viene dada por el hecho de que en trece estados hubo alternancia debido a la derrota del partido de gobierno, a lo cual se suma que de siete gobernadores que se presentaron a la reelección, solo dos resultaron victoriosos.

En términos generales puede afirmarse que estas elecciones tienden a confirmar la apreciación de que debido al proceso de relajamiento de los vínculos del electorado con los partidos (desalineación) (Dalton y Wattenberg, 1993), el comportamiento electoral tiende a estar influido de manera cada vez más importante por factores de corto plazo tales como la evaluación de los mandatarios en ejercicio y la personalidad de los candidatos. La afiliación partidista sigue siendo significativa, sobretudo para explicar la votación de AD y en menor medida la de

COPEI, pero en niveles muy inferiores a los que caracterizaron el sistema político venezolano hasta la década de los ochenta.

Bibliografía

- BARRIOS, Gonzalo (1995). "Cambios en el sistema de partidos venezolanos, con especial referencia a la Causa Radical"; **Cuestiones Políticas** 14, 5-18.
- BALOYRA, Enrique (1993). "Elecciones generales. Venezuela. 5 de diciembre de 1993"; **Boletín Electoral Latinoamericano** X; julio-diciembre, 31-42.
- DALTON, R.J y M.P. WATTENBERG (1993). "The Not So Simple Act of Voting"; en FINIFTER, Ada W. **Political Science: The State of the Discipline II**; Washington, DC: American Political Science Association.
- LAAKSO, M y R.TAAGEPERA (1979). "Effective Number of Parties: A Measure with Application to West Europe"; **Comparative Political Studies** 12; 3-27.
- LOPEZ MAYA, Margarita (1994). "Venezuela; l'émergence d'un nouveau parti, la Causa R"; **Problèmes d'Amérique Latine**, 12, octubre - diciembre; 3-26.
- MOLINA, José (1991). **El Sistema Electoral Venezolano y sus Consecuencias Políticas**; Valencia (Venezuela): Vadell Hermanos - IIDH/CAPEL.
- MOLINA, José y HERNANDEZ, Janeth (1994). "La Proporcionalidad en el Sistema Electoral Municipal. Elecciones 1992"; **Cuestiones Políticas** 12, 97-118.
- MOLINA, José y PEREZ, Carmen (1992). "Elecciones Estatales y Municipales"; **Boletín Electoral Latinoamericano** VIII, julio-diciembre, 36-50.
- _____ (1994). "Venezuela: ¿Un nuevo sistema de partidos?. Las Elecciones de 1993"; **Cuestiones Políticas** 13, 63-89.
- _____ (1995). "Participación y Abstención Electoral"; en VV.AA **El Proceso Electoral de 1993. Análisis de sus Resultados**, Caracas, Cendes-UCV, 29-39.
- NAVARRO, Pinar (1989). "Fórmula Electoral"; en VV.AA, **Diccionario Electoral**; San José de Costa Rica, IIDH/CAPEL, 338-347.
- NOHLEN, Dieter (1995) **Elecciones y Sistemas Electorales**. Caracas, Nueva Sociedad-Fundación Friedrich Ebert.